

Te mandaré durante algunos días, unos "ejercicios" que espero te ayuden a "acercarte" más al Señor. ¿Qué no tienes tiempo? Dios es el Señor del tiempo y te dará para todo.

Cierra la puerta de tu habitación. En silencio. Reza, suplica, pide al Espíritu Santo que descienda sobre ti, que te inunde con su Amor, que te ilumine, que traiga calma y paz a tu alma, para que sea Él quien ore en ti.

Dios es silencio, un inmenso silencio y, al mismo tiempo, es palabra; la palabra que se ha hecho carne por medio de Jesús.

Dios es luz, es claridad de presencia y, al mismo tiempo, es noche, es oscuridad, es el Dios escondido.

Dios es bondad, cercanía, amor, misericordia. Y también lo reconocemos como inaccesible, lejano, ausente. Dios, en todo caso, es para nosotros la única nostalgia.

Abándonate en sus manos, como un niño pequeño. Cierra tus ojos e imagínate, gozar de su presencia. Estar en el Cielo junto a Él.

No tengas miedo de decirle todos tus miedos y temores, lo que te quita la paz.

Dile: Jesús, haz de mí lo que quieras, cuando tú quieras y cómo tú quieras. Porque te amo, Señor. Te doy gracias por todo lo que hagas de mí, porque te amo. Estoy dispuesto a todo, sí, a todo, a vivir el camino que lleva al encuentro hasta las últimas consecuencias, porque te amo.

Orar no es aprender a hablar, sino descubrir la comunión con Dios desde el silencio. ¿Vienen dudas, tentación...? Dile en tu corazón: ¡yo te amo Señor!

Busca la soledad del Sagrario, porque es un signo de la presencia del Señor.

Si no callamos a todos nuestros ruidos no podremos escucharlo. Si no abrimos nuestra vida al amor, no nos será posible descubrir a Dios.

Estamos en tierra de Dios. ¿Qué hacer? Deja a un lado del camino tus miedos, tus temores, tu cobardía.

Despójate de tu tendencia a querer saber el porque de todas las cosas. No se te pide que renuncies a pensar, pero sí que te dejes llevar por el Amor, que te fíes de Él, que es Padre, pero también Dios, misterio de fe. Permítele que llegue a ti y te guíe como Él quiera, y te lleve como quiera y hacia donde Él quiera.

Solo Dios basta. Acepta sentirte guiado en esta ruta interior y cuando Él, el Señor lo quiera así, con la sola luz del Espíritu Santo. En ocasiones brillará como el sol, pero en otras será más débil que la luz de un candil. Pero confía, porque ésta, al menos ésta, nunca te fallará.

Ve renunciando al camino de desear siempre lo fácil, o de dejarte llevar por la tendencia que todos tenemos a no complicarnos la vida.

Descálzate de todo lo que sea tristeza. Es egoísta la tristeza: huye de ella como de la tentación. Ocúpate de tus hermanos. Ocúpate de tus quehaceres. Pero renuncia a las preocupaciones. Y, sobre todo: no pienses demasiado en ti. Procura ser motivo de alegría y esperanza para todos cuantos te rodean.

Déjate llevar. Déjale que Él obre en ti a su aire. Despójate de las prisas. Dios tiene su tiempo. Dios quiere que interiorices. Dios quiere que descubras su presencia en tu vida, en tu entorno, en lo que haces.

No te dejes llevar por la necesidad de sentarte al lado del camino porque estás cansado, porque es arduo el camino o porque crees no poder caminar más: ¡Él es tu fuerza, en Él lo puedes todo!